

Leticia indígena: construcción territorial indígena en la ciudad

Indigenous Leticia: Indigenous Territorial Construction in the City

Letícia Indígena: construção territorial indígena na cidade

Juan Alvaro Echeverri

Artículo de investigación

Editor: Edgar Bolívar-Urueta

Fecha de envío: 2022-3-16 Devuelto para revisiones: 2022-06-14 Fecha de aceptación: 2022-08-22

Cómo citar este artículo: Echeverri, J. A. (2023). Leticia indígena: construcción territorial indígena en la ciudad. *Mundo Amazónico*, 14(1), 49-79. <https://doi.org/10.15446/ma.v14n1.101673>

Resumen

Este artículo presenta informaciones sobre la población indígena urbana en Leticia (Amazonía colombiana) en relación con autores que han afirmado que la urbanización indígena corresponde a un modelo de alta movilidad entre la ciudad y los territorios extra-urbanos, donde las viviendas urbanas son parte de un sistema de “habitaciones multi-situadas” (*multi-sited dwellings*). Nuestros datos revelan una población indígena urbana que lleva mucho tiempo establecida en la ciudad, sin vínculos activos con los territorios de origen y poco acceso a la tierra en la zona periurbana. Las poblaciones más antiguas magüta (tikuna) y cocama y la inmigración temprana de gente de centro configuran la población indígena periurbana de Leticia, que tiene visibilidad política y territorial desde la década de 1980 con el reconocimiento legal de sus territorios y autoridades. La población indígena urbana es más del doble de la población indígena periurbana, pero los primeros apenas han cobrado visibilidad política desde la década de 2010, con la creación de un cabildo indígena llamado CAPIUL. En la zona periurbana, existe un número de *nodos* que hacen parte de un *circuito* de intercambios ceremoniales que se han articulado con estos nuevos actores político-territoriales de la ciudad y que se denomina “el camino del tabaco”. Los circuitos de habitaciones multi-situadas que no encontramos conectando las viviendas urbanas con los territorios extra-urbanos —si lo miramos solo desde el punto de vista de grupos étnicos o de parentesco— los venimos a encontrar en una nueva forma de construcción política y territorial que conecta los actores urbanos con los asentamientos periurbanos.

Palabras clave: indígenas urbanos; Amazonía colombiana; territorialidad; migraciones

Juan Alvaro Echeverri. Antropólogo (PhD.) Profesor Titular, Instituto Imani, Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia <http://orcid.org/0000-0002-4627-9559>

Abstract

This article presents information on the urban indigenous population in Leticia (Colombian Amazon) in relation to authors who have affirmed that indigenous urbanization corresponds to a model of high mobility between the city and extra-urban territories, where urban dwellings are part of a system of “multi-sited dwellings”. Our data reveals an urban indigenous population that has been established in the city for a long time, without active links with the territories of origin and little access to land in the peri-urban area. The oldest Magütá (Tikuna) and Cocama populations and the early immigration of the People of the Center make up the peri-urban indigenous population of Leticia, which has had political and territorial visibility since the 1980s with the legal recognition of its territories and authorities. The urban indigenous population is more than double the peri-urban indigenous population, but the former has barely gained political visibility since the 2010s, with the creation of an indigenous council called CAPIUL. In the peri-urban area there are several *nodes* that are part of a *circuit* of ceremonial exchanges that have been articulated with these new political-territorial actors of the city and that is called “the path of tobacco”. The circuits of multi-situated dwellings that we do not find connecting urban dwellings with extra-urban territories—if we look at it only from the point of view of ethnic groups or kinship—we come to find it in a new form of political and territorial construction that connects urban actors with peri-urban settlements.

Keywords: urban indigenous; Colombian Amazon; territoriality; migrations

Resumo

Este artigo apresenta informações sobre a população indígena urbana em Letícia (Amazônia colombiana) em relação a autores que afirmaram que a urbanização indígena corresponde a um modelo de alta mobilidade entre a cidade e os territórios extra-urbanos, onde as habitações urbanas fazem parte de um sistema de “habitações multi-situadas”. Nossos dados revelam uma população indígena urbana que se estabelece há muito tempo na cidade, sem vínculos ativos com os territórios de origem e com pouco acesso à terra na área periurbana. As populações mais antigas de Magütá (Tikuna) e Cocama e a imigração precoce de Gente do Centro compõem a população indígena periurbana de Letícia, que tem visibilidade política e territorial desde a década de 1980 com o reconhecimento legal de seus territórios e autoridades. A população indígena urbana é mais que o dobro da população indígena periurbana, mas a primeira pouco ganhou visibilidade política desde a década de 2010, com a criação de um conselho indígena denominado CAPIUL. Na área periurbana há uma série de *nós* que fazem parte de um *círculo* de trocas cerimoniais que vem se articulando com esses novos atores político-territoriais da cidade e que se denomina “o caminho do tabaco”. Os circuitos de habitações multi-situadas que não encontramos conectando habitações urbanas com territórios extra-urbanos—se olharmos apenas do ponto de vista de grupos étnicos ou de parentesco—passamos a encontrá-los em uma nova forma de construção político-territorial que conecta atores urbanos com assentamentos periurbanos.

Palavras-chave: indígenas urbanos; Amazônia colombiana; territorialidade; migrações

Introducción

Leticia es una pequeña ciudad colombiana en la frontera con Brasil y Perú sobre el río Amazonas, con una población urbana de 32.220 (DANE, 2018). Leticia forma una conurbación con Tabatinga (Brasil) y Santa Rosa (Perú), con una población total que supera las cien mil personas (Zárate Botía & Aponte Motta, 2020). Leticia fue concebida desde sus inicios como un enclave no-indígena en esta zona de frontera sin conexión terrestre con el resto de Colombia. Esta parte del río Amazonas, que marca la frontera sur del Trapecio amazónico colombiano, fue territorio de los omaguas y otros grupos numerosos que sucumbieron a las enfermedades y el avance de los invasores europeos. El pueblo magütá (tikuna)¹ vino a ocupar estas riberas desde el siglo XVIII y más

sedentariamente desde finales del siglo XIX (Goulard, 2009, pp. 34–35). Desde la década de 1950, llegaron poblaciones murui, bora, ocaina y de otros grupos de la gente de centro², como parte del éxodo provocado por la explotación cauchera en la región del Caquetá-Putumayo, y en las últimas tres décadas se han dado nuevos procesos de migración indígena proveniente de los ríos Caquetá, Putumayo, Mirití y Apaporis, al norte de departamento (Mapa 1). Leticia ha sido poblada por indígenas desde su fundación, pero es en los últimos años que esta población se ha ido haciendo visible social y políticamente a través de formas de organización que han sido impulsadas sobre todo por la población proveniente de los territorios del norte del departamento.

Una revisión de la literatura sobre indígenas en ciudades nos revela un énfasis en cuestiones de movilidad y habitar multi-situado (a partir de investigaciones sobre todo en la Amazonía brasileña y peruana), que mostrarían que la relación de los indígenas amazónicos con las ciudades no es un fenómeno nuevo o reciente (Alexiades y Peluso, 2015, 2016) y que los movimientos hacia, desde y en las ciudades corresponden con estrategias de movilidad y manejo territorial de larga duración (Biolsi, 2005; Campbell, 2015; Peluso y Alexiades, 2005). Daniela Peluso (2015), entre otros, afirma que la urbanización indígena en la Amazonía difiere de otros procesos de migración rural-urbano: “Indigenous migrations rarely signify full-time absences or dislocations from communities of origin” (2015, p. 58), y que este posicionamiento flexible, que ella llama “*multisited dwellings*”, permite la creación de vínculos activos entre ciudad y los territorios de origen. En una vena similar, Eloy, Brondizio, y Do Pateo (2015), en su trabajo en la región del Rio Negro (Brasil), afirman: “What we can conclude for the Brazilian Amazon is that, rather than a rupture, urbanisation and intense rural–urban mobility can reveal continuity between traditional territorialities and urban areas and represent a creative redefinition of social networks” (2015, p. 13). No obstante, como lo mostraremos en este artículo, en el caso de los indígenas en Leticia no encontramos sustento para la hipótesis de *multisited dwellings* y continuidad entre ciudad y territorios de origen.

El caso de Leticia podría mejor emparentarse con el de las mujeres indígenas en la ciudad de Manaus, estudiado por Janet Chernela (2015), en el que la separación de las comunidades de origen permite la creación de “new collectivities and spatialities” (2015, p. 201) que “supplement traditional ones without dismantling earlier ties” (2015, p. 204). En este artículo, avanzamos sobre ese argumento mostrando cómo estas nuevas espacialidades se articulan con otras colectividades y espacialidades de la población indígena pre-existente en el área de Leticia (también migrantes) construyendo nuevas formas de articulación *territorial*.

Magnani (2019) ha propuesto los conceptos de *pedaço*, *mancha*, *trayecto* y *circuito* para la descripción etnográfica en antropología urbana (en general).

Con Andrade (Magnani y Andrade, 2013), aplicaron el concepto de *circuito* al caso de los sateré-mawé en la ciudad de Manaus. Aquí emplearé ese concepto (*circuito*) para abordar las nuevas formas de articulación territorial mencionadas al final del párrafo anterior, y que discutiré más abajo.

En §1, presento un esbozo de la ocupación indígena de la zona de Leticia, que define los grupos actualmente asentados en la zona periurbana (y que también se han integrado a la ciudad)³. En §2, discuto la demografía actual de la población indígena en el casco urbano de Leticia, sus características sociológicas y muestro la antigüedad de esta población en la ciudad. En §3, caracterizo las formas de organización política de los indígenas tanto en la zona urbana como en la periurbana. En §4, muestro el proceso de construcción territorial de estos diferentes grupos a través del circuito de intercambios ceremoniales, y, en §5, presento algunas conclusiones.

Breve historia de la presencia indígena en Leticia

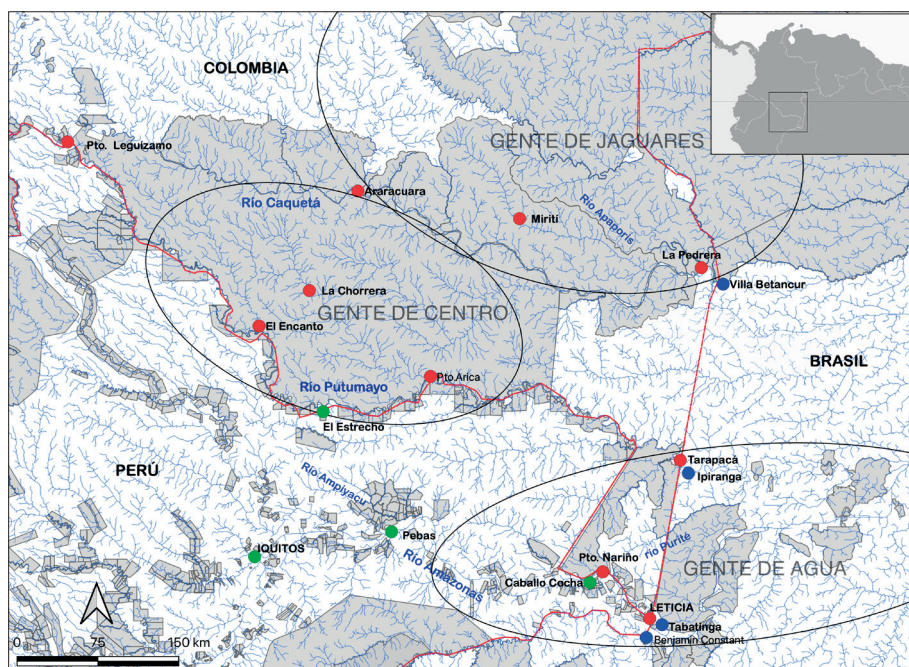
Cuando el puesto peruano de San Antonio (que luego se llamaría Leticia) fue establecido en 1867, la zona estaba ocupada por gente magütá. Un hombre magütá, en una reunión con personas de otros grupos indígenas, nos narró en 2019 que existían por lo menos dos malocas magütá en el actual perímetro urbano de Leticia y que había caminos que conducían a Tabatinga para recoger greda, y hacia la cuenca del río Purité, unos 40 kilómetros al norte del actual casco urbano, donde vivía la mayoría de la población magütá de este sector. Esos sitios de habitación en el actual casco urbano fueron paulatinamente desplazados por el crecimiento de la ciudad y muchos de los descendientes de esa población se incorporaron desde temprano a la población de la ciudad.

En década de 1920, familias de dos clanes magütá (cascabel y paujil), provenientes de la región de Uatí Paraná (en el Medio río Solimões, entre los actuales municipios de Tocantins y Fonte Boa), se establecieron en la quebrada Yahuaraca, la cual se encuentra inmediatamente al occidente del actual casco urbano de Leticia; sus descendientes conforman hoy en día las comunidades de El Castañal, San Sebastián, San Antonio, San Pedro y San Juan de los Parentes sobre esa misma cuenca (Cassú Camps, 2014, p. 18).

En 1924, el médico peruano Enrique Vigil estableció, unos kilómetros aguas arriba de Leticia, una hacienda de producción de panela y cachaza que se denominó La Victoria, y para trabajar allí trajo desde el Perú un contingente de población cocama (Zárate Botía, 2019, pp. 126–130). Fue desde este sitio que se organizó el ataque peruano a Leticia en 1932. Luego del conflicto entre Colombia y Perú, mucha de la población cocama de la hacienda se quedó viviendo en las actuales comunidades de Ronda y San José (Colombia), Rondinha (Brasil), y Puerto Alegría (Perú), y también se incorporaron como parte de la población indígena de la ciudad.

Según Carlos Zárate Botía y Ángela López Urrego (2018, p. 124), en 1930 vivían en Leticia 150 personas en 72 casas y “7 casas de indios tikuna [magütá]”, y para esa fecha en la Hacienda La Victoria vivían 483 personas en 21 casas, la mayoría cocama⁴.

Veinte años después, en el Censo Nacional de Población de 1951, la población de Leticia urbana registró 1.898 habitantes “calificados por dicho organismo como ‘no indígena’” (Picón Acuña, 2009, p. 69). En la década de 1950, se dio el arribo de varias familias murui y bora (gente de centro) provenientes de la cuenca del río Ampiyacu (afluente del río Amazonas en Perú), quienes habían sido forzosamente desplazados en la década de 1920 desde sus territorios de origen, al norte del río Putumayo (Nieto Moreno, 2006, p. 41); Mapa 1. Estos murui y bora construyeron malocas en la quebrada Tacana y en la quebrada Urumutú, inmediatamente al norte del actual casco urbano (López Urrego, 2017, p. 123).



Mapa 1: Sur de la Amazonia colombiana y regiones fronterizas. Bases cartográficas (shapefiles): territorios indígenas (RAISG, 2020); red fluvial (Lehner *et al.*, 2006); límites internacionales (Sandvik, 2013). Información temática (autor).

El río Tacana, como eje de la organización espacial de estos asentamientos indígenas de la gente de centro, se fue desplazando hacia la carretera que se comenzó a construir en la década de 1950 (Mapa 2). Los murui de la quebrada Urumutú ante la presión de los colonos brasileiros fueron obligados a desocupar

dicho sector hacia la carretera (Picón Acuña, 2009, pp. 113–114). Picón Acuña menciona que algunos indígenas murui y bora mantuvieron casas en el área urbana “ante todo para beneficiarse de los servicios que allí se ofrecían” (2009, p. 113). Por esa misma época, en 1958, algunos grupos magütá que ocupaban la ribera del río Amazonas fueron reasentados en el kilómetro 6 de la nueva carretera debido al desbarrancamiento de la orilla donde vivían.



Mapa 2: Área urbana y periurbana de Leticia. □ asentamiento; △ maloca; ◇ organización (sede de organización indígena que no corresponde a un asentamiento); línea amarilla con sombreado interno: resguardo. Base cartográfica: Google Earth.

La década de 1950 fue cuando, en palabras de Jorge Picón Acuña, Leticia pasó de “aldea a ciudad moderna” con la construcción de infraestructuras como la carretera (que se proyectaba para llegar a Tarapacá en el río Putumayo), un sistema de acueducto, el aeropuerto, la Plaza Orellana, el hotel de turismo Victoria Regia, una agencia bancaria y se dio un incremento de las ayudas estatales (Picón Acuña, 2009, p. 68). Este proceso de consolidación urbana continuó en las décadas siguientes con el comercio de pieles, el auge del narcotráfico y la consolidación de una élite económica y política, conformada por población inmigrante del interior del país, que cada vez más invisibilizó la población indígena que subyace a la ciudad y cuyas manos fueron las que en buena medida construyeron toda esa infraestructura.

Según las informaciones que obtuvimos en 2017-2018 con los indígenas afiliados al Cabildo Pueblos Indígenas Unidos de Leticia CAPIUL (Bolívar-Urueta *et al.*, 2019), y que discutiremos en más detalle en §2, la llegada a la ciudad de indígenas de diferentes grupos de la gente de agua (magütá, cocama, yagua), la gente de centro (región del Caquetá-Putumayo) y la gente de jaguares de yuruparí (al norte del río Caquetá)⁵ continuó en las siguientes décadas, más lentamente en las décadas de 1950 y 1960, aumentando en las dos décadas siguientes, llegando a un pico máximo en la década de 1990, y continuando en las dos siguientes décadas.

Desde la década de 1980, se dio un proceso de reconocimiento territorial para las poblaciones indígenas de la zona periurbana de Leticia: los resguardos magütá de San Antonio de Los Lagos y San Sebastián en la cuenca de la quebrada Yahuaraca (1982); el resguardo Tikuna [Magütá]-Uitoto Kms. 6 y 11 para los murui y magütá de la quebrada Tacana y la carretera (1985); los resguardos de Ronda y San José de Río para los cocama del río Amazonas, descendientes de los trabajadores de la Hacienda La Victoria (1996); y los resguardos de La Playa y San Juan de los Parentes para cocama y magütá de la cuenca de la quebrada Yahuaraca (1999), que se sumaron a los resguardos magütá ya existentes de Arara y Nazaret del río Amazonas (1982) que colindan con la zona periurbana de Leticia (Mapa 2).

Esta breve historia nos permite identificar dos tipos de población indígena en las zonas urbana y periurbana de Leticia. Por una parte, poblaciones magütá y cocama que ocuparon la zona desde por lo menos las primeras décadas del siglo XX, y de gente de centro desde la década de 1950 y cuyos territorios de ocupación fueron reconocidos territorialmente, en alguna medida, desde la década de 1980. Por otra parte, está la población indígena que se incorporó a la ciudad desde las primeras décadas de su formación (1920-1950), principalmente magütá y cocama, más las inmigraciones que fueron llegando desde la década de 1950, cuyo flujo se intensificó desde la década de 1980, y que incluye indígenas de gente de agua, gente de centro y gente de jaguares. La diferencia más marcada entre estos dos tipos

de población es que los primeros (los indígenas periurbanos) adquirieron visibilidad política y territorial mediante el reconocimiento de sus territorios y autoridades, mientras que los indígenas de la zona urbana carecen de territorios reconocidos y han tenido muy poca visibilidad política, por lo menos hasta la segunda década del siglo XXI.

Miremos ahora algunas cifras sobre la demografía de los indígenas urbanos y sobre cómo se ha dado el proceso de migración y organización de esta población indígena urbana en Leticia.

Demografía y migración

Una primera aproximación a la demografía de la población indígena urbana de Leticia la podemos obtener de dos fuentes: el trabajo de diagnóstico sociolingüístico de la población afiliada a la organización indígena CAPIUL (Bolívar-Urueta *et al.*, 2019) y los datos del Censo Nacional de Población de 2018 (DANE, 2018).

El Cabildo Pueblos Indígenas Unidos de Leticia (CAPIUL) fue constituido en el año 2011 como una organización indígena que ha buscado el reconocimiento de las familias indígenas residentes en Leticia y que no están afiliadas a ningún resguardo. CAPIUL congrega población de gente de agua, gente de centro y gente de jaguares de yuruparí. Según el diagnóstico inicial que hizo CAPIUL en 2011, se afiliaron al nuevo cabildo 2.362 indígenas urbanos (Sánchez Silva, 2012, pp. 271–272). Yagüe Pascual (2014, p. 165) menciona un número mayor: 3.228 indígenas de 16 pueblos⁶.

En los años 2017 y 2018, CAPIUL y la sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia llevaron a cabo un censo de la población indígena afiliada a CAPIUL, en el cual se hicieron visitas casa por casa y se realizaron entrevistas cualitativas a las cabezas de hogar de cada familia⁷. Según ese censo, la población indígena residente en Leticia (afiliada a CAPIUL o relacionada con población afiliada) fue de 772 personas, residiendo en 23 barrios de la ciudad. Desde su creación en 2011, CAPIUL ha venido “depurando” (en palabras de los mismos dirigentes de CAPIUL) el censo inicial que, como se señala en la nota 6, fue hecho por medio de anuncios en la radio, para restringirlo a aquellas familias y personas que participan en las asambleas y actividades.

Comparemos esta información con la obtenida en el Censo Nacional de Población de 2018, que registró 8.932 personas que se reconocieron como indígenas (27% de la población urbana de Leticia).

Tabla 1. Población indígena de Leticia⁸

Pueblos	Censo CAPIUL 2017-2018		Censo Nacional de Población 2018	
Magütá	184	24%	4.104	46%
Cocama	169	22%	1.542	17%
Murui	149	19%	1.040	12%
Miraña-Bora	112	15%	474	5%
(indígenas sin información)			769	
Yagua	1		302	
Yukuna	21		166	
Ocaina	1		82	
Matapí	43		72	
Inga	6		47	
Andoque	9		43	
Carijona	18	20%	42	20%
Cubeo	12		36	
Tanimuca	10		35	
Macuna	2		25	
Nonuya			18	
Bará			12	
Otros grupos	35		153	
Sumas:	772	100%	8.932	100%

Fuentes: Censo CAPIUL 2017-2018 (Bolívar-Urueta *et al.*, 2019); Censo Nacional de Población (DANE, 2018).

A pesar de que los datos del Censo Nacional de Población probablemente no son exhaustivos ni precisos y de que el censo de CAPIUL es solo de una parte de la población, ambos censos nos muestran que los grupos mayoritarios son magütá, cocama, murui y bora-miraña. Estos cuatro grupos, en ambos censos, representan el 80% de la población censada, pero con una distribución diferente de las proporciones: en el censo nacional, los magütá son el 46%, mientras que en el censo de CAPIUL representan solo el 24%. Como CAPIUL es para indígenas que no están afiliados a ningún resguardo, esto puede ser un índice de que existe un importante número de personas magütá que residen en la ciudad y están afiliados a resguardos; es decir que, hipotéticamente, habría dos tipos de población magütá en la ciudad: una población urbana que no tiene vínculos con los resguardos magütá, y otra población que tiene casa en la ciudad y además está afiliada a un resguardo

fuera de la ciudad. La proporción de la población cocama es menor en el censo nacional que en el censo de CAPIUL; sin embargo, tenemos una cifra importante (769 personas) que se auto-reconocieron como indígenas, pero sin indicar ninguna denominación étnica. Es muy probable que esta cifra corresponda a población ribereña, cabocla y mestiza de origen cocama. La población yagua ocupa el quinto lugar en el censo de población con 302 personas viviendo en el casco urbano y, en contraste, solo se registra una persona yagua en el censo de CAPIUL; esta revela tal vez el poco interés de los yagua en procesos organizativos como CAPIUL.

Ahora, si agrupamos los indígenas por las tres categorías de gente de agua (magütá, cocama, yagua), gente de centro (murui, bora-miraña, ocaína, nonuya, féeneminaa, andoque) y gente de jaguares de yuruparí (yukuna, matapí, tanimuka, letuama, carijona y otros grupos tukano oriental), obtenemos las cifras presentadas en la Tabla 2.

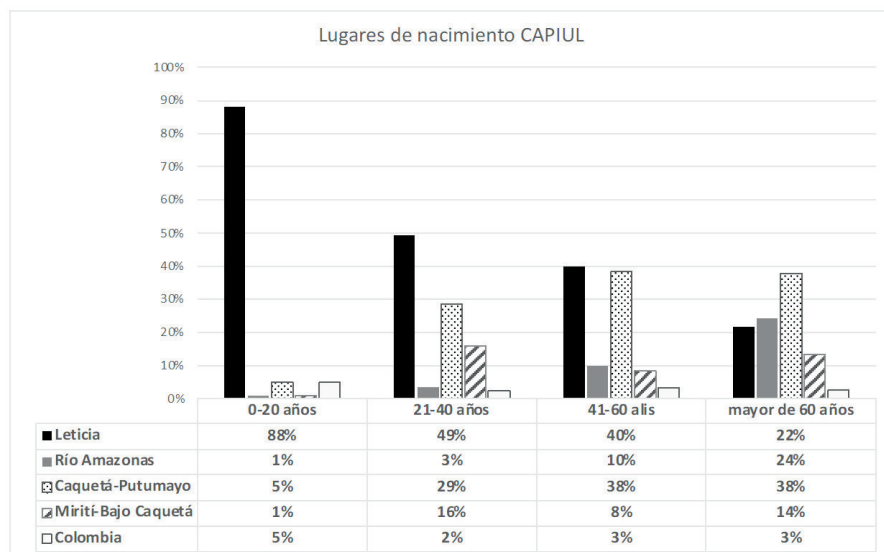
Tabla 2. Población indígena de Leticia por categorías étnicas

Categorías étnicas	Censo CAPIUL 2017-2018		Censo Nacional de Población 2018	
Gente de agua	354	46%	6.717	75%
Gente de centro	288	37%	1.657	19%
Gente de jaguares	108	14%	436	5%
Otros	22	3%	122	1%
Sumas:	772		8.932	

Fuentes: Censo CAPIUL 2017-2018 (Bolívar-Urueta *et al.*, 2019); Censo Nacional de Población (DANE, 2018).

La gente de agua incluye, además de magütá, cocama y yagua, también la cifra de “indígenas sin información”. Estas cifras sintéticas nos permiten suponer que tres cuartas partes de la población indígena urbana de Leticia es de grupos del río Amazonas, y una cuarta parte es población que vino desde los territorios del norte: la región del Caquetá-Putumayo para la gente de centro, y los territorios al norte del río Caquetá para la gente de jaguares de yuruparí (Mapa 1).

El trabajo con CAPIUL nos hizo claro que una buena parte de la población indígena en Leticia ha estado radicada en la ciudad desde hace bastante tiempo. Si miramos los lugares de nacimiento de una muestra del censo de CAPIUL (284 personas), de las cuales tenemos información completa de edad y lugar de nacimiento, vemos que el 57% nacieron en Leticia, y esta proporción es más acentuada en los rangos de edad más jóvenes, como se ve en la Figura 1.



Regiones de nacimiento	Rangos de edad				Sumas	
	< 20	21-40	41-60	> 60		
Leticia	88	43	24	8	163	57%
Río Amazonas	1	3	6	9	19	7%
Caquetá-Putumayo	5	25	23	14	67	24%
Mirití-Bajo Caquetá	1	14	5	5	25	9%
Colombia	5	2	2	1	10	4%
Suma:	100	87	60	37	284	

Figura 1. Lugares de nacimiento por rangos de edad de una muestra de 284 indígenas urbanos de Leticia (elaborado por el autor a partir de Bolívar-Urueta *et al.*, 2019).

“Río Amazonas” incluye lugares de nacimiento en Colombia, Brasil y Perú situados sobre el río Amazonas; “Colombia” se refiere a lugares de nacimiento en ciudades no amazónicas de Colombia.

Casi el 90% de indígenas menores de 20 años nacieron en Leticia. En los rangos de 21-40 y 41-60 años, Leticia continúa siendo el sitio mayoritario de nacimiento, y solo en los mayores de 60 años Leticia pasa al tercer lugar como sitio de nacimiento. Aunque es una pequeña muestra del total de la población indígena, constituye un índice que nos señala que estamos tratando con una población bastante establecida en la ciudad.

Ahora, indagemos por la temporalidad de las migraciones de aquellos que no nacieron en Leticia (Figura 2).

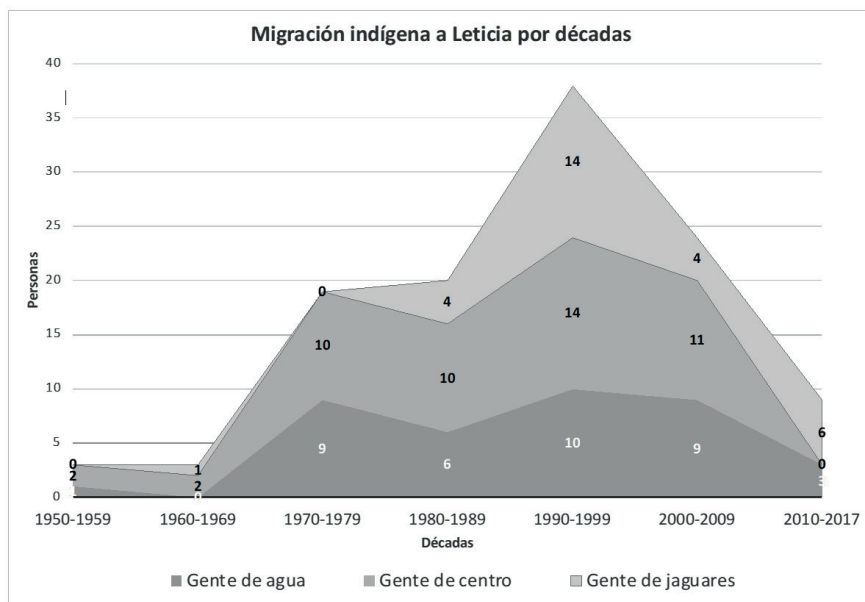


Figura 2. Migración indígena a Leticia por décadas.

Fuente: encuestas cualitativas a 116 indígenas cabezas de familia residentes en Leticia, afiliados a CAPIUL (2017).

La Figura 2 representa la temporalidad de la migración a Leticia de cabezas de familia nacidas fuera de Leticia, agrupadas en las tres categorías étnicas que hemos venido empleando. La figura nos revela que hay indígenas que se han establecido en Leticia desde hace más de 60 años, con un buen número que llevan de 30 a 50 años de haberse establecido en la ciudad.

De las 122 entrevistas cualitativas que se practicaron, surgen algunos patrones que vale la pena destacar. El primero es que la llegada a Leticia es por lo general parte de un patrón de movilidad y desplazamiento por muchos sitios; interesantemente, la llegada a Leticia parece ser el final de esos desplazamientos. Este es el testimonio de un hombre miraña (gente de centro), quien se instaló en Leticia en el año 1957:

Nací en Pedrera. Ahí mi mamá y papá subieron por el río Caquetá, a una hora del río Cahuinari en remo y ahí vivimos. Cuando yo tenía 6 años, nos trasladamos a un lugar que se llama María Manteca donde vivía un poco de negros, ellos eran buenos y ahí duramos mucho tiempo. Luego subimos a Mariapolis, ya tenía 9 años, ahí murió mi mamá y mi papá se fue a aventurar novia. Entonces, yo me quedé con mi tías; estar con ellas no era como antes, no me mimaban. Me tocó salirme con mi padrino a Pedrera; él era negociante y ahí aprendí a manejar motores, aprendí mecánica, ordeñar vacas y trabajar con la gente siendo motorista. Cuando tenía 13 años, viajaba por Araracuara y el río Mirití. Salí de Pedrera en 1957, bajé a un puesto militar de Brasil, cogí avión y me vine a Leticia y unos amigos me estaban esperando. Cuando llegué, me puse a trabajar y desde ese momento no he regresado.

Y a la pregunta si hay otros sitios distintos de Leticia que considera como su hogar, respondió: “No porque ya me amañé acá, tengo mis hijos y mi señora y están mis hermanas”.

El siguiente es el testimonio de un hombre Matapí de 71 años en el momento de la encuesta (2017), nacido en el río Mirití, quien después de trabajar muchos años en la zona del Mirití y La Pedrera termina radicado en Leticia yendo detrás de sus hijos (quienes están en Leticia por estudio):

Nací en Campoamor. Yo tenía 10 años cuando salí de Campoamor porque mi papá no me podía dar nada de ropa. Yo comencé a trabajar en el internado de Mirití Paraná dos años, y luego bajé a remo al internado de Pedrera y estuve trabajando 5 años y aprendí a trabajar como motorista. Estuve trabajando como motorista casi unos 15 años, de ahí ya me trasladaron otra vez para Pedrera en 1979 y duré hasta el año 1997. Me pensioné y me salí del internado y me fui al pueblo en Pedrera e hice mi casa y de ahí mi último hijo terminó quinto y lo mandé a Leticia y el día que se graduó, en el año 2000, nos vinimos a Leticia con mi mujer y nos quedamos en Leticia y no regresamos nunca a Pedrera.

La historia de este hombre matapí, que terminó en Leticia yendo detrás de sus hijos estudiantes, es similar a la de una mujer miraña-yukuna de 62 años (en 2017) del río Mirití, quien nos narró:

Nací en Mirití en una parte donde difícilmente ha entrado el blanco por lo lejos que es; allí abunda mucha tierra, pescado, cacería. Como ya estamos civilizados, nosotros también necesitamos de los blancos, ya que nos enseñaron a tener jabón, sal, fosforo. Entonces de manera independiente, personal, decido salir de mi territorio para la Pedrera con mi marido en el año 1986. A Leticia mis hijas salieron a estudiar, salieron solas, sin nosotros, pero fue un fracaso porque no terminaron de estudiar; entonces, como me quedaba un solo hijo, llegué a Leticia para acompañarlo en el estudio y también llegué para acompañar la dieta de mi hija por su parto. Así es como todos mis hijos están acá y estando acá en Leticia no he vuelto al territorio de Mirití. Del año 1998 hasta hoy, estoy en Leticia.

Una mujer cocama de 69 años (en 2017), nacida en la isla de Ronda, también se radica en Leticia siguiendo a los hijos:

Nací en la comunidad de Ronda, ahí empecé a estudiar desde los 8 años y terminé mi primaria. Yo tenía una tía que trabajaba en Leticia, y por medio de ella trabajé por tiempos como niñera. A los 17 años me conocí con mi marido y nos fuimos a vivir en la granja Caldas, al frente de Ronda porque él trabajaba ahí. Después nos fuimos a un terreno que mi papá tenía en San Martín de Amacayacu para trabajar, sembrar y criar; allá tuve a mis 6 hijos. Viendo ya que mis hijos estaban grandes para el estudio entonces vendimos la finca y vinimos a Leticia por cuestión del estudio de mis hijos. Hace 30 años que estoy en Leticia, nunca más regresé.

También, el conflicto figura como una de las razones de los desplazamientos, como en el testimonio de esta mujer magütá de 60 años, nacida en el río Putumayo:

Nací en la comunidad de Itú-Brasil, abajo de Ipiranga [río Içá], pero fui registrada en Colombia. Cuando tenía 8 años salimos de la comunidad de Itú a remo en una canoa para Ipiranga y de ahí subimos a Tarapacá. Un señor le dio trabajo a mi papá en una finca en Puerto Huila. Yo salí de Tarapacá a la edad de 13 años y me vine Leticia, por trabajo como niñera. Llegué en 1970 y estuve solo un año. De ahí me fui con un tío para Puerto Asís Putumayo, llegué de 14 años, trabajé y a los 16 tuve a mi primera hija. Como mi marido era militar, nos abandonó. Cuando mi hija tenía 3 años, me conocí con mi segundo marido y duré en Puerto Asís 3 años y como mi marido tenía unos familiares en la comunidad de Sabaloyaco [aguas abajo en el río Putumayo] bajamos y cogimos un pedazo grande de baldío. Allí teníamos prosperidad en agricultura y mataron a mi marido por envidia y quedé viuda con dos hijos y un embarazo de 7 meses. Ahí conocí a mi tercer marido y con él vendimos la finca y nos fuimos a la Esperanza, queda debajo de Sabaloyaco a una hora. En Sabaloyaco duramos 6 años; en la Esperanza estuvimos desde el año 1988 hasta 1997. Teníamos de todo y muchas hectáreas, pero salimos de esa finca por problemas con la guerrilla, entonces volví a Puerto Asís y ahí yo declaro [como víctima] en el 2008. La primera declaración fue rechazada, no me creyeron. Entonces la Cruz Roja me mandó para la ciudad de Villavicencio por protección, allá duré 3 meses y regresé nuevamente a Puerto Asís a ver la casa, ahí es donde mi hija tuvo problemas con la guerrilla, le dieron un tiro, la querían meter a las filas; por eso nos salimos de ahí, pero declaré en Puerto Asís y me vine para Leticia, en el año 2013. Desde ahí me quede aquí para pedir mi reubicación.

Y esta otra mujer murui de 54 años, nacida en La Pedrera, también fue desplazada por el conflicto:

Nací en la Pedrera, estuve allí hasta los 12 años y me fui a Bogotá para trabajar de niñera durante 5 años. Cuando tenía 17 años, regresé a Pedrera y conseguí marido y él me llevo a vivir a Puerto Santander desde 1986 hasta 1990. En el año 1991, llegué a Leticia porque el papá de mis hijos me pegaba, me maltrataba, era muy, pero muy violento; además, la mayoría de su familia estaba en la guerrilla y en esos años querían llevar a mis hijos al monte para reclutarlos; yo no quería, entonces el padre me golpeaba violentamente porque quería que yo entregara a mis hijos; entonces me volé para la Pedrera pensando que mi papa vivía, pero él ya se había muerto. Llegué donde una hermana, viví en su casa como seis meses y en ese tiempo me puse a trabajar para salir de ahí, pero solo con la ayuda de unos amigos, que pagaron los pasajes de mis 4 hijos, llegué a Leticia sin conocer nada. Me quedé en la casa de una hermana y un hermano que trabajaba en la gobernación y desde esa vez no he regresado.

Esta es una pequeña muestra ilustrativa de estas historias de desplazamiento y migración obtenidas en el trabajo con CAPIUL, y muchas de ellas concluyen con expresiones similares a "...y desde entonces no he regresado".

Según la encuesta cualitativa de CAPIUL a cabezas de familia indígena residentes en Leticia, de 118 respuestas, solo 27 personas expresaron que tenían acceso a chagras fuera de la ciudad, siendo estas de parientes cercanos o amigos (algunos en la carretera y la quebrada Tacana, y otros en el barrio

Xingú, en Tabatinga); solo 29 personas manifestaron que tenían “casa” en sitios diferentes de Leticia y de ellos solo 7 afirmaron que tuvieran acceso a chagras fuera de Leticia, y en ningún caso el acceso a chagra coincidió con los sitios que considera su casa. De 57 viviendas donde se condujeron encuestas, 33 eran viviendas propias, 8 viviendas de algún familiar, 9 viviendas en arriendo y 7 sin información; por lo tanto, tenemos que más del 70% de esta muestra tiene vivienda propia o familiares con vivienda propia. Esas 57 viviendas están ubicadas en 23 de los 33 barrios de la ciudad, con los mayores números en los barrios Simón Bolívar (10), Nianeemechi (8) y Victoria Regia (6).

Los datos que hemos presentado nos permiten extraer algunas conclusiones provisionales. La población indígena urbana representada por este censo de CAPIUL no tiene contigüidad espacial (está distribuida en 23 barrios) ni sociológica: son diversos segmentos de parentelas cognáticas no relacionadas entre sí⁹. Es una población que lleva bastante tiempo en Leticia (del orden de décadas), y un buen número de personas (57%) son nacidos en Leticia. Menos de una cuarta parte se sienten conectados con sus territorios de origen (muchas veces lejanos), y también menos de una cuarta parte tiene acceso a terrenos para hacer chagras en la zona periurbana. No se trata de un habitar multi-situado como ha sido descrito en etnografías de otros indígenas urbanos. Las historias de aquellos nacidos en comunidades del río Amazonas, fácilmente accesibles vía fluvial, tampoco revelan que la vivienda en la ciudad sea parte de un sistema de múltiples viviendas e intercambios con los territorios. Por otra parte, aunque algunas de las historias de desplazamientos están motivadas por el conflicto armado, son claramente minoritarias y se concentran sobre todo en las décadas de 1990 y 2000.

Visibilidad política y territorial

El panorama indígena de Leticia, que hemos esbozado en las dos secciones anteriores, puede ser dividido entre las comunidades de la zona periurbana (cuya historia trazamos en §1) y los indígenas residentes en el casco urbano (que caracterizamos en §2). Los indígenas de la zona periurbana están organizados a lo largo de tres ejes espaciales:

El primer eje espacial es el *eje quebrada Tacana-Carretera* (Mapa 2), el cual está conformado por familias de gente de centro que ocuparon la zona desde la década de 1950 y los magütá y cocama que fueron reasentados en el Kilómetro 6 desde La Milagrosa (sobre el río Amazonas) por la misma época. Esta población forma redes extensas de parentesco por consanguineidad y alianza (como lo mostramos para los murui del Resguardo Tikuna-Uitoto Kms. 6-11 en Echeverri, 2016), tienen un territorio legalmente reconocido (el Resguardo Tikuna-Uitoto Kms. 6-11), y están organizados en cuatro comunidades (San José Km 6, Ciudad Jitoma Km 7, Juzi Moniya Amena Km 9, y Nimaira Naimeki Ibiri Km 11) representadas por juntas de cabildo,

presididas cada una por un gobernador o curaca. Adicionalmente, existe una organización zonal, denominada AZCAITA (Asociación Zonal de Cabildos Indígenas del Trapecio Amazónico). La población de este eje, según datos de hace 10 años, es de 1.086 personas (Alcaldía de Leticia, 2011).

El segundo eje, *quebrada Yahuaracaca*, está conformado por dos clanes magüta que ocuparon esta cuenca desde la década de 1920. Territorialmente, tienen tres resguardos titulados, pequeños y discontinuos (San Sebastián, San Antonio y San Juan de los Parentes) y cuatro comunidades representadas por juntas de cabildo. La población de este eje es de 1.052 personas (Alcaldía de Leticia, 2011). Tienen dos organizaciones: la Asociación Intercomunitaria Painü, enfocada en asuntos de turismo, y la Organización de Pescadores Artesanales de Yahuaracaca Tika. Estas dos asociaciones también incluyen el Resguardo La Playa, sobre el río Amazonas, y el sector de El Castañal, dentro del área urbana, que está organizado como cabildo indígena.

El tercer eje, *Río Amazonas*, se conforma mayoritariamente por población ribereña, cabocla y cocama, una población grande que se extiende mucho más allá de la frontera colombiana. Este eje pasa por el puerto de Leticia y mucha de la población indígena, registrada en el censo de 2018 como “indígenas sin información”, puede corresponder a un contingente importante de esta población sin visibilidad territorial y política en la ciudad. Las comunidades con territorio reconocido son los resguardos de La Playa, que conecta con el eje Yahuaracaca, Ronda y San José del Río, conformados por población mayoritariamente cocama, emparentados con los cocamas de Puerto Alegre (Perú) y Rondinha (Brasil), en la vecindad inmediata. La población de estos resguardos es de 1.113 personas (Alcaldía de Leticia, 2011).

Según los datos de la Alcaldía de Leticia del 2011, tenemos una aproximación a la demografía de los asentamientos indígenas de estos tres ejes, con un total de 3.251 personas¹⁰. Los datos del Censo Nacional de Población del 2018, en contraste, nos hablan de una población indígena urbana de 8.932 personas. Esta población, más del doble que la periurbana, podemos clasificarla en términos de su visibilidad territorial y política, en tres grandes grupos.

Parte de la población indígena urbana de Leticia son miembros de comunidades (resguardos) rurales que tienen vivienda y trabajo en la ciudad. A esta parte de la población sí le cabría el modelo de habitación multi-situada mencionada en la literatura sobre indígenas urbanos en otras partes de la Amazonía; sin embargo, es escasa la literatura que nos permita tener datos más seguros. Una excepción es el trabajo de Blanca Yagüe (2013) sobre las redes de relaciones entre indígenas urbanos de la gente de centro con los resguardos al norte del departamento a través de los alimentos. No tienen visibilidad ni territorial ni política en la ciudad y no tenemos certeza de su demografía.

La comparación de las proporciones étnicas del censo nacional con el censo de CAPIUL (Tabla 1) nos permite suponer que existe un segundo grupo de población indígena urbana mayoritariamente magütá, cocama (y también cabocla y ribereña), que probablemente ha ocupado la ciudad desde antes que existiera. En esta población, estarían incluidos aquellos “indígenas sin información” que mencionamos arriba. Esta población tiene la mínima visibilidad territorial y política, pero sí tienen visibilidad estadística, como deducimos de los datos del censo nacional. Una excepción es el sector de la Isla de la Fantasía (frente al puerto de Leticia), que está organizada como Junta de Acción Comunal.

El tercer grupo es una población indígena urbana que comparte características con el grupo anterior, pero que ha buscado organizarse políticamente dentro de la ciudad. Las características sociológicas de este segmento de población son las que presentamos en §2, con base en el trabajo de CAPIUL: gente que lleva mucho tiempo en la ciudad, con hijos y nietos nacidos en Leticia y con muy pocos vínculos con los territorios de origen o con los resguardos periurbanos. Esta población es de gente de agua (mayoritariamente), gente de centro y de gente de jaguares de yuruparí. Existen por lo menos tres organizaciones que le dan visibilidad política (y en alguna medida territorial) a esta población —TIWA, CIHTACOYD y CAPIUL— además de otras organizaciones que no tienen pretensiones territoriales o políticas¹¹.

TIWA se originó en un asentamiento de familias indígenas urbanas sobre terrenos no saneados del Resguardo Tikuna-Uitoto Kms. 6 y 11 en las inmediaciones de la comunidad magütá San José Km. 6, en el año 2000. En los últimos años evolucionó hacia la organización TIWA, organizada como cabildo indígena y conformada por familias murui, yukuna y feénemínaa.

CIHTACOYD (Cabildo Indígena Herederos del Tabaco, la Coca y la Yuca Dulce) aglutina un conjunto de familias de las tres categorías étnicas que hemos venido utilizando, que se segregaron de CAPIUL y se conformaron como cabildo indígena urbano en 2015 (Daza Díaz & Miraña Bora, 2017, p. 5). La organización ha buscado el reconocimiento de un territorio en la zona periurbana de Leticia, y recientemente accedieron a unos terrenos en la ampliación del resguardo Tikuna-Uitoto, en el cual se construyó una maloca bora.

CAPIUL se creó en 2011 como la primera organización que planteó el reconocimiento de un cabildo indígena urbano conformado por familias indígenas que viven en la ciudad. Aunque la mayoría de la población afiliada a CAPIUL es de gente de agua, la organización política ha sido liderada por la gente de centro y gente de jaguares. El cabildo CAPIUL no tiene un territorio propio —su territorio es la ciudad—. CAPIUL recibió en calidad de comodato un terreno de la gobernación del Amazonas en el barrio Gaitán. Allí se construyó la primera maloca urbana de Leticia, como núcleo político visible de la organización. Esta maloca ha servido como centro de recepción de víctimas indígenas desplazadas

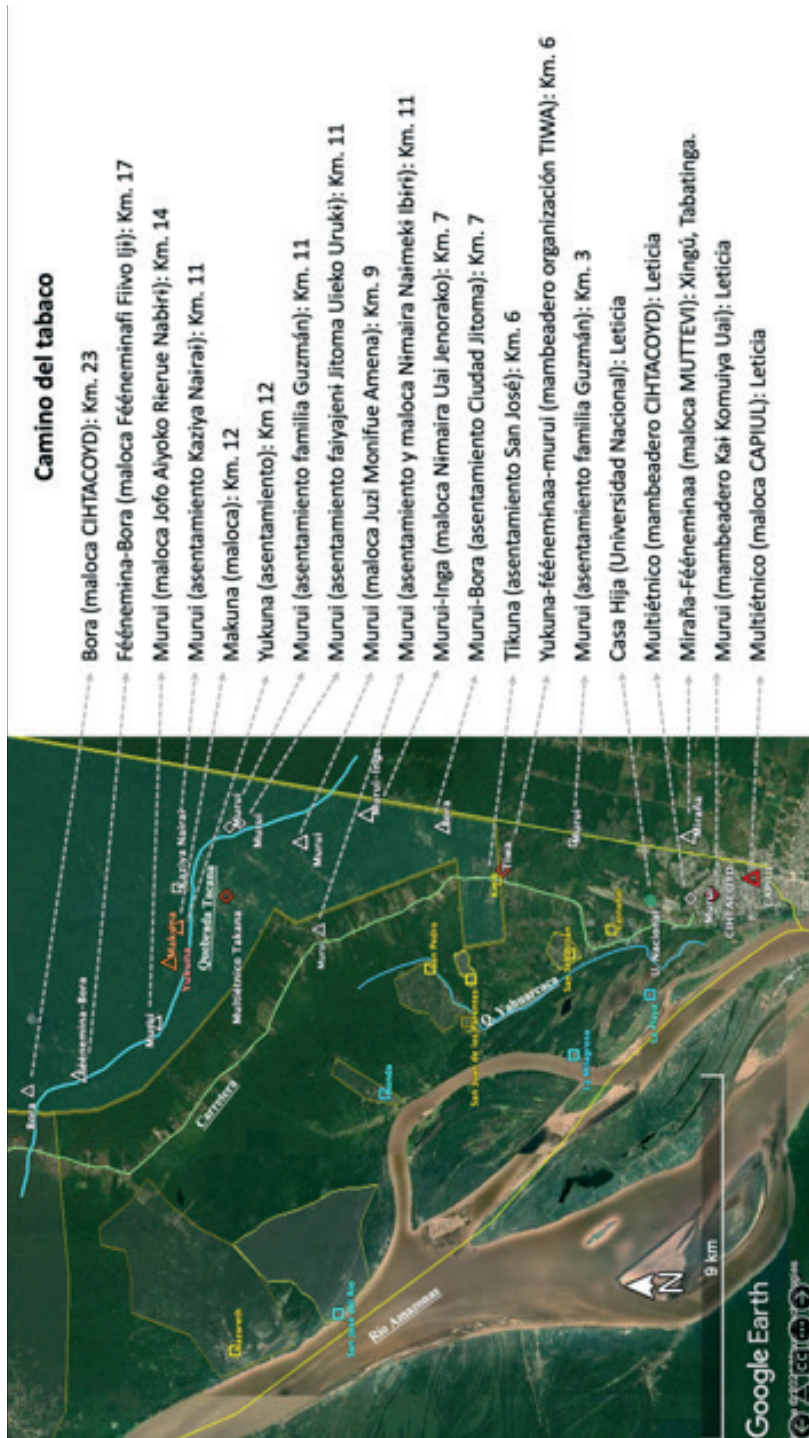
por la violencia política de toda la Amazonía; ha sido escenario de interlocución con todas las fuerzas electorales indígenas, y ha ganado espacio ante las autoridades departamentales y locales; además, es un sitio de referencia para otras organizaciones y pueblos indígenas. La maloca de CAPIUL ha servido como sitio de reunión de los líderes de todas las AATI (Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas) del departamento, y CAPIUL fue el referente para la celebración de la primera Mesa Departamental de Víctimas Indígenas y más recientemente fue reconocida como “Sujeto de Reparación Colectiva” por parte de la Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas del Gobierno colombiano (Unidad para las Víctimas, 2021; cf. nota 8, arriba).

Desde sus inicios, en CAPIUL han competido dos agendas políticas: una agenda de derechos y una agenda que podríamos llamar “político-territorial”. La agenda de derechos se refiere a que el sentido de la organización es buscar el reconocimiento de sus miembros como indígenas, lo que les garantiza el acceso a derechos especiales de este tipo de población en Colombia (servicio de salud, acceso a la educación superior, exención del servicio militar, etc.) de los que la población indígena urbana no goza (y en el caso de CIHTACOYD y TIWA el derecho a tierra y vivienda). La agenda político-territorial también se basa en el reconocimiento, pero como actor político frente a las instituciones y el Estado, y como actor social (mediado por los rituales) con las comunidades y malocas de la ciudad y la zona periurbana, en un proceso que llamamos de construcción territorial.

Construcción territorial: el camino del tabaco

... Bailes, mambeos, mingas, alianzas, curaciones [...] el territorio es eso. A pesar de que hay edificios, ese modo de ver lo estamos construyendo, nuestro cuerpo, hermandad, alianzas, ese *camino de tabaco* para invitar; vienen, después nosotros vamos allá, estamos construyendo esa red. (Abel Santos en Bolívar-Urueta *et al.*, 2019, p. 62, mis cursivas)

Un grupo de autoridades tradicionales del Resguardo Tikuna-Uitoto Kms 6-11 crearon en la primera década del siglo XXI la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas Camino del Tabaco, el Mambe, la Manicuera y el Yagé: “El elemento símbolo de este proceso es el ‘camino del Tabaco’ que conecta las malocas y los asentamientos tradicionales a lo largo del río Tacana llegando hasta Leticia, y que es utilizado para repartir el ambil con que se convida a los rituales de baile” (Consejo de Autoridades Tradicionales Indígenas del Resguardo Tikuna Uitoto Km. 6 y 11, 2009, p. 3). El camino del tabaco, que se ha ampliado en la segunda década del siglo XXI, comprende actualmente 20 malocas, asentamientos y mambeaderos (sitio de diálogo y reunión alrededor del tabaco y la coca, característicos de la gente de centro y la gente de jaguares de yuruparí), a lo largo de la quebrada Tacana, llegando hasta Leticia, e incluyendo la Casa Hija (maloca) de la Universidad Nacional (Mapa 3).



Mapa 3. Asentamientos, malocas y mambaderos del “Camino del tabaco”. (Elaborado a partir de Consejo de Autoridades Tradicionales Indígenas del Resguardo Tikuna Uitoto Km. 6 y 11, 2009)

Este conjunto de sitios conforma los nodos de un circuito de intercambios rituales. Cada una de estas malocas, asentamientos y mambaderos son actores competentes para convocar rituales y/o participar como cantores en los rituales. En la tradición de la gente de centro, los rituales tienen un dueño y uno o más aliados ceremoniales quienes son los encargados de cantar, y esto genera obligaciones recíprocas. Las invitaciones a los aliados ceremoniales se realizan por medio de ambil de tabaco; por este motivo a este circuito de malocas, asentamientos y mambaderos se lo denominó “el camino del tabaco”, es decir, el camino de las invitaciones de baile. Los bailes son eventos de curación y manejo territorial, y están abiertos a la participación de todo el mundo; de hecho, cada celebración de baile convoca mucha de la población indígena de Leticia y su zona periurbana.

Examinemos ahora las connotaciones territoriales y políticas de este circuito de intercambios. En el resguardo Tikuna-Uitoto, las comunidades formalmente reconocidas son cuatro, sin embargo, en la lista del camino del tabaco tenemos trece nodos que están dentro del resguardo. No hay correspondencia entre comunidades formales y nodos del camino del tabaco. Algunos de estos nodos han sido establecidos recientemente por población migrante: la maloca bora del Km. 23 (1) fue construida en 2020 por bora afiliados a CIHTACOYD; la maloca féeneminaa-bora del Km. 17 (2) fue construida en 2018 por los hijos de un hombre de la organización TIWA y está formalmente afiliada a la comunidad del Km. 6 (que es mayoritariamente magütá); la maloca murui del Km. 14 (3) fue construida por un hombre murui del río Caraparaná, quien está formalmente afiliado a la comunidad del Km. 11; y el asentamiento yukuna (4) y la maloca makuna (5) son de familias de la gente de jaguares del yuruparí que llegaron al resguardo hace varias décadas.

En §3, veíamos que existe una suerte de discontinuidad política y espacial entre los indígenas del área urbana y aquellos de la zona periurbana, y que los grupos de la zona urbana están formados por parentelas no relacionadas por consanguineidad y afinidad. La conformación de organizaciones como CAPIUL, CIHTACOYD y TIWA, más otros mambaderos como Kai Komuiya Uai y MUTTEVI, permite que estas parentelas se organicen desde la estructura de las relaciones de baile. Es decir, desde la segunda década del siglo XXI, los indígenas urbanos pudieron volverse actores rituales en esta red de intercambios, y también actores políticos en relación con las instituciones del Estado.

Construir maloca es una aserción territorial. Cuando un grupo demuestra capacidad de organizar bailes y construir maloca (o solo lo primero) organiza el espacio de las relaciones en términos de dueños y aliados ceremoniales, es decir, se articula al circuito del camino del tabaco. Pero además tiene un significado político porque hacer baile demanda capacidad de convocatoria de la “gente de adentro” (el personal del dueño del baile) para la producción de alimentos, el establecimiento de relaciones sociales con los aliados ceremoniales y la generación de obligaciones recíprocas (es decir, quien fue

invitado como cantor, deberá reciprocarse invitando a otro baile). El baile demanda la capacidad de producir gran cantidad de alimentos para pagar los cantos y la cacería traída por los invitados. Para las malocas urbanas, que no tienen territorio, esto implica buscar apoyo de sus miembros y de las instituciones (como Alcaldía, Gobernación, Universidad, etc.).

CAPIUL desde su fundación en 2011 se integró a este circuito de bailes del camino del tabaco. La Tabla 3 lista los bailes celebrados entre esa fecha y 2019 y los nodos de los invitados.

Tabla 3. Bailes celebrados en la maloca de CAPIUL, 2011-2019 dentro del camino del tabaco

Nro.	Año	Baile	Nodos invitados y observaciones
1	2011	Pisada de maloca	Murui (Km 14), Fééneminaa (Km 17), Murui (Km 7)
2	2012	Frutas	Murui (Km 14), Fééneminaa (Km 17)
3	2012	Luto	(dueño fééneminaa; no hay invitados)
4	2013	Chontaduro	Yukuna (Tiwa), Yukuna (Km 12)
5	2013	Frutas	Murui (Km 14), Fééneminaa (Km 17)
6	2014	Chontaduro	Yukuna (Tiwa), Yukuna (Km 12)
7	2014	Frutas	Murui (CAPIUL), Murui (Km 9), Fééneminaa (Km 17), Murui (Km 14) (el dueño fue un murui que luego formaría CIHTACOYD)
8	2014	Amoka/Zikii	Murui (Km 14), Fééneminaa (Km 17)
9	2014	Frutas	Andoque (Xingú), Murui (Km 14), Fééneminaa (Km 17)
10	2014	Canangucho	Yukuna (Tiwa), Yukuna (Km 12)
11	2015	Chontaduro	Yukuna (Tiwa), Yukuna (Km 12)
12	2015	Frutas	Murui (Km 14), Murui (Kai Komuiya Uai), Miraña-Andoque (Xingú)
13	2016	Chontaduro	Yukuna (Tiwa), Yukuna (Km 12)
14	2016	Frutas	Murui (Km 14), Fééneminaa (Km 17), Murui (Km 9), Miraña (Xingú)
15	2016	Zikii	ACITAM, Inga (Putumayo), Murui (Kai Komuiya Uai), Murui (Km 14),
16	2017	Guadua	(levantamiento de luto; no hay invitados)
17	2018	Pisada de maloca	Murui (Kai Komuiya Uai), Murui (Km 14), Miraña (Xingú), Magütá (Arara y San Sebastián)
18	2019	Chontaduro	Yukuna (Tiwa)

Fuente: Adaptado de Bolívar-Urueta *et al.* (2019, 65–71). Sombreado gris: bailes de gente de jaguares; sin sombreado: bailes de la gente de centro.

En esta tabla, vemos que, de los 18 bailes, 7 fueron bailes de la gente de jaguares (chontaduro, canangucho y guadua) y 11 de la gente de centro (pisada de maloca, frutas, *zikii* y luto). Las relaciones ceremoniales de los bailes de gente de jaguares fueron establecidas con los yukuna de Tiwa y del Kilómetro 12, y las relaciones ceremoniales de los bailes de la gente de centro fueron establecidas, en sus años iniciales, preferencialmente con los murui del Kilómetro 14 y los féeneminaa-bora del Kilómetro 17. A partir de 2015, se amplían las invitaciones al sector del Xingú, a los murui del Kilómetro 9 y al grupo de danza Kai Komuiya Uai. En el 2016, se hace invitación también a la organización ACITAM (que representa las comunidades mayoritariamente magütá del río Amazonas) y a un grupo inga del río Putumayo. En el 2018, por primera vez los magütá de las comunidades de Arara y San Sebastián fueron también invitados¹².

Magnani (2019) propone tres conceptos para los estudios espaciales de antropología urbana (en general): *pedaço* (un espacio de sociabilidad entre la casa y la calle: *street corner*), *mancha* (áreas contiguas del espacio urbano que viabilizan una actividad o práctica predominante), y *circuito* (áreas no continuas del espacio urbano relacionadas con un ejercicio o práctica).

Magnani y Andrade (2013), en un estudio sobre los sateré-mawé en la ciudad de Manaus, emplean la noción de *circuito* para describir la ocupación indígena del espacio urbano y encuentran que dos prácticas —las artesanías y el ritual de la Tucandeira— conforman circuitos amplios que desbordan el marco estricto de la ciudad. Para Magnani y Andrade, la interpretación de estos circuitos ampliados se acerca a las hipótesis de habitar multi-situado que conectan los territorios rurales y los asentamientos indígenas urbanos: “Muitos Sateré-Mawé mantem casa lá e cá, o que lhes permite resolver de forma satisfatória situações resultantes dos conflitos que marcam a dinâmica desses grupos” (2013, p. 71).

En la ocupación indígena urbana de Leticia, sería posible reconocer *pedaços*, sitios habituales de reunión o encuentro (como el parque Orellana, el parque Santander, etc.), y *manchas* (como por ejemplo, toda el área de la plaza de mercado y el puerto) —aunque aquí no nos hemos aventurado a presentar información en este sentido— y podemos concebir el camino del tabaco como un *circuito* de intercambios relacionado no solo con los intercambios rituales y los bailes, sino también con las prácticas más cotidianas del mambeo de coca, las mingas, los proyectos y las articulaciones políticas. En ambos casos —sateré-mawé en Manaus, e indígenas en Leticia— estos circuitos conectan el área urbana con la periferia rural, pero hay una diferencia crucial con respecto al planteamiento de Magnani y Andrade. En el caso de Manaus, los circuitos ampliados conectan territorios extra-urbanos sateré-mawé con indígenas sateré-mawé urbanos; en el caso de Leticia un circuito como el camino del tabaco no está estableciendo un circuito de relación entre los asentamientos urbanos y la periferia rural de una misma etnia, sino construyendo un nuevo tipo de relación territorial entre los indígenas urbanos y periurbanos.

Conclusiones

En este artículo, he querido presentar algunas informaciones sobre la población indígena urbana en Leticia y ponerlas en relación con algunos planteamientos que se han hecho en la literatura sobre indígenas en ciudades amazónicas. Daniela Peluso y Miguel Alexiades (Alexiades & Peluso, 2016; Peluso, 2015; Peluso & Alexiades, 2005), y Eloy, Brondizio, y do Pateo (2015), entre otros, han afirmado que, por lo menos en los casos que ellos estudian, la urbanización indígena corresponde a un modelo de alta movilidad entre la ciudad y los territorios extra-urbanos, donde las viviendas urbanas son parte de un sistema de *multi-sited dwellings*.

Nuestra información no parece corresponder a tal modelo. Las encuestas detalladas cuantitativas y cualitativas construidas en conjunto con CAPIUL nos revela más bien una población indígena urbana que lleva mucho tiempo establecida en la ciudad —hasta dos y tres generaciones atrás—, con un alto porcentaje de personas nacidas en la ciudad; nuestros datos muestran que la mayoría no tiene vínculos activos (“casas”) con los territorios de origen y muy poco acceso a la tierra en la zona periurbana. Algunos de estos indígenas urbanos son tan antiguos como la ciudad —entendiendo “la ciudad” a partir de 1950, cuando pasó “de aldea a ciudad moderna”, en palabras de Jorge Picón Acuña (2009).

Esta población ha sido particularmente invisible social, política y territorialmente en el imaginario urbano de Leticia. A la población magütá y cocama que ya estaba aquí en la década de 1930, se sumó población inmigrante de la gente de centro desde la década de 1950 y números crecientes de nuevas familias de gente de centro y gente de jaguares de yuruparí en las décadas siguientes con un pico en la década de 1990.

Las poblaciones más antiguas magütá y cocama y la inmigración temprana de gente de centro configuran la población indígena periurbana de Leticia, definida por los ejes Tacana-Carretera (gente de centro y magütá), Yahuaracaca (gente de agua, mayoritariamente magütá) y Río Amazonas (gente de agua, mayoritariamente cocama). Estos indígenas periurbanos tienen visibilidad política y territorial desde la década de 1980 con el reconocimiento legal de sus territorios de ocupación (así estén incompletos o fragmentados) y sus autoridades.

En términos numéricos, la población indígena urbana es más del doble de la población indígena periurbana. Los indígenas del área urbana, a pesar de haber vivido en la ciudad desde sus inicios, apenas han cobrado visibilidad política desde la década de 2010, cuya manifestación más icónica es la creación del Cabildo Pueblos Indígenas Unidos de Leticia (CAPIUL) en 2011, cuyos miembros pertenecen a las tres grandes categorías étnicas que hemos empleado: gente de agua (magütá, cocama, yagua, caboclo, ribereño), gente de centro (murui, ocaína, nonuya, féeneminaa, bora, miraña, andoque) y gente de jaguares de

yuruparí (yukuna, matapí, tanimuka, letuama, carijona y otros grupos del norte del río Caquetá). Aunque CAPIUL no ha sido formalmente reconocido como “cabildo indígena” por la Dirección de Etnias del Ministerio del Interior, fue indirectamente reconocido como “Sujeto Colectivo” objeto de reparación por la Unidad de Víctimas del gobierno colombiano. De CAPIUL, se han desprendido otras dos organizaciones que han tenido reivindicaciones territoriales: CIHTACOYD (terrenos en la ampliación del resguardo) y TIWA (terrenos no saneados del resguardo). A estas se suman otras organizaciones sin pretensiones políticas o territoriales, que se han articulado alrededor de la producción y venta de artesanías, el turismo y la venta de servicios culturales, como Kai Komuiya Uai (grupo de danza y canto) y MUTTEVI (con maloca y trabajo de artesanías).

Lo que vemos es que, en la zona periurbana, aparte de las comunidades formalmente reconocidas frente al estado, existe un número de *nodos* que hacen parte de un *circuito* de intercambios ceremoniales (bailes rituales) que en la última década se han articulado con estos nuevos actores político-rituales de la ciudad (CAPIUL, CIHTACOYD, TIWA, Kai Komuiya Uai, MUTTEVI) y que se denomina “el camino del tabaco”. El circuito sateré-mawé, estudiado por Magnani y Andrade (2013) es perfectamente compatible con el modelo de *multi-sited dwellings*, que mencionamos arriba. Aquí empleo el concepto de *circuito* con una diferencia fundamental. Los circuitos sateré-mawé conectan viviendas urbanas y asentamientos rurales que están relacionados socialmente (por parentesco) y hacen parte de un tal sistema de habitación multi-situada. En el caso de Leticia, el circuito del camino del tabaco conecta los indígenas urbanos de diversos pueblos con los resguardos periurbanos que no están relacionados por parentesco.

Es decir, los circuitos de habitación multi-situada que no encontramos conectando las viviendas urbanas con los territorios extra-urbanos —si lo miramos solo desde el punto de vista de grupos étnicos o de parentesco— los venimos a encontrar en esta nueva forma de construcción política y territorial que conecta los actores urbanos —constituidos como actores político-rituales— con los asentamientos periurbanos.

Notas

Reconocimientos: Este artículo se nutre con informaciones y experiencias resultantes de varios proyectos y actividades realizados desde la sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia entre 2016 y 2019. El proyecto de investigación “Leticia indígena: trazando territorialidades desde las fronteras” (Bolívar-Urueta *et al.*, 2019) fue dirigido por Edgar Bolívar, y participaron los estudiantes Abel Antonio Santos del pueblo magüta (doctorado en estudios amazónicos), Camilo Vargas (doctorado en estudios amazónicos en cotutela con la U. Paris-Sorbonne), Diana Gil Bora del pueblo bora (lingüista de la Universidad Nacional) y un equipo de investigadores de CAPIUL; agradecemos a los gobernadores Raúl Paima y Josefina Teteye y al mayor William Yukuna Tanimuka. El

proyecto de extensión solidaria “Revitalización lingüística a partir de los bailes rituales en el contexto urbano de Leticia” (Santos Angarita *et al.*, 2019), dirigido por Edgar Bolívar y en el cual participaron los estudiantes Abel Antonio Santos y Camilo Vargas, y las estudiantes de artes Lina Mazenett y María Victoria Flórez; agradecemos al mayor William Yukuna Tanimuka y al gobernador Alfredo Bora. La Cátedra de lenguas nativas “La lengua es espíritu” del Instituto Imani (IMANI, 2018), coordinada por Edgar Bolívar y Juan A. Echeverri, en la cual participaron muchas comunidades y organizaciones urbanas y periurbanas de la triple frontera y de otras partes. El proyecto de extensión solidaria “*Ruakido komeki jiyode iemo iyaziki uiñoga* = Con las canciones se alivia el corazón y se cuida el territorio de vida” (Grupo de danza Kai Komuiya Uai, 2019), dirigido por Juan A. Echeverri y llevado a cabo con el grupo de danza Kai Komuiya Uai: agradecemos a los mayores Leopoldo Silva Kudiramena y Flor Zafirekudo Attama, líderes del grupo, y a Octavio Rodríguez Huaroke, Elicio Zafiamá y Pablo Zafirekudo Attama, a la lingüista Marta Pabón, y a los estudiantes Ginel Dokoe Gimaido, Nicolás Baresch Uribe y Juanita Marín.

¹ Empleo la designación *magütá*, en lugar de “tikuna” acogiendo los argumentos de Abel Antonio Santos, lingüista del pueblo magütá, en su tesis de doctorado (Santos Angarita, 2022, pp. 89-91).

² *Gente de centro* es la autodenominación de un conjunto de grupos de las familias lingüísticas witoto (murui, nonuya, ocaina), bora (bora-miraña, fééneminaa), andoke-urekena (andoque) y arawak (resígaro) (Echeverri, 1997, 2022; Gasché, 2009). Empleamos *murui* en lugar de “uitoto (huitoto, witoto)” (Echeverri, 2022, pp. 31-32) y *fééneminaa* en lugar de “muinane” (Ancianos del Pueblo Fééneminaa, 2016, p. 10).

³ Empleo el concepto de “periurbano” para referirme a las zonas de transición entre la zona urbana y el ámbito rural (Hernández Puig, 2016). En el caso de Leticia, el área urbana fue definida en el plan de desarrollo del municipio (Alcaldía de Leticia, 2020, p. 38), con una zona aledaña que incluye áreas propiamente suburbanas (muy limitadas) y resguardos indígenas y áreas protegidas no susceptibles de procesos de urbanización, aunque conectados a la ciudad por vías de comunicación y circulación activa de personas, que aquí denominaremos *periurbanas*.

⁴ Esas 150 personas que viven en 72 casas (2,1 personas/casa) correspondería a la población no-indígena de Leticia y las “7 casas de indios tikuna [magütá]” podrían representar una número similar de personas, si tomamos como referencia la densidad de población de las casas cocama: 23 personas/casa.

⁵ Esta categorización étnica de los grupos del sur de la Amazonia colombiana fue propuesta por la organización CAPIUL en el proyecto de extensión solidaria realizado en 2018-2019 (Santos Angarita *et al.*, 2019, p. 4) y es homóloga a la que propusimos en un trabajo sobre territorialidad indígena (Vieco *et al.*, 2000, p. 16) en el que las denominamos “gente de tabaco de oler” (que corresponde a gente de jaguares de yuruparí), “gente de ambil” (gente de centro) y “gente de huito y achiote” (gente de agua).

⁶ Alfredo Flores Bora, primer gobernador de CAPIUL, describe así la manera como se realizó ese censo: “el cabildo, convocó a un censo general en enero de 2011 por las

emisoras de la Policía Nacional y Ondas del Amazonas, así como diversos carteles y, sobre todo, por el voz a voz. Fueron dos jornadas de censo en el auditorio de la iglesia, siendo la participación tan alta que no se alcanzó a censar a todas las personas que se presentaron” (Flores Bora, 2012, p. 1).

⁷ Este trabajo fue llevado a cabo por investigadores indígenas de CAPIUL, liderados por Diana Gil Bora, egresada de la carrera de lingüística de la Universidad Nacional de Colombia y apoyados por profesores y estudiantes de la Universidad Nacional.

⁸ Además de los grupos listados en la Tabla 1, otras denominaciones étnicas con menos de 10 personas en el Censo Nacional de Población 2018 son: muisca, puinave, curripaco, coyaima natagaima, tuyuka, indígenas Brasil, nasa, wayuu, tukano, arhuaco, desano, embera, wanano, kamentsa, tzase, letuama, siriano, barasano, kuiba, senú, sáliba, taiwano, coconuco, awa kuaiker, guambiano, arzario, sikuani, nukak, guayabero y piratapuyo, las 12 últimas solo con una persona (DANE 2018).

⁹ En la ciudad de Florencia (departamento del Caquetá), en el piedemonte andino-amazónico, Julio César Nieto, a partir de un censo genealógico de familias de la gente de centro residentes en el área urbana de Florencia, encontró que había 352 personas con un total de 99 familias que conformaban 26 parentelas cognáticas no relacionadas entre sí (Nieto & Echeverri, 2013, pp. 166–167); el caso de Leticia es muy probablemente de las mismas características.

¹⁰ Los datos del 2011 son los únicos que he encontrado discriminados resguardo por resguardo. Según el Plan de Desarrollo 2020-2023 del Municipio de Leticia (Alcaldía de Leticia, 2020, p. 225), “La población de origen étnico en resguardos indígenas es de aproximadamente 5404 habitantes y el número total de resguardos indígenas en el territorio es de 17.” Los datos demográficos del 2011 para los 8 resguardos periurbanos (3.251) es congruente con la estimación de población del 2020 para los 17 resguardos de la zona rural del municipio (5.404).

¹¹ Una pareja miraña-fééneminaa, que eran miembros de CAPIUL, construyeron una maloca y tienen una organización cultural y artesanal denominada MUTTEVI (Mujeres Triunfadoras Tejiendo Vida) en el barrio Xingú en Tabatinga, donde muchos colombianos (indígenas y no-indígenas) adquirieron terrenos a precios mucho más módicos que en Colombia (donde la tierra se ha encarecido mucho) (Daza Díaz & Miraña Bora, 2017). También está el grupo de danza Kai Komuiya Uai, que congrega indígenas de la gente de centro para el aprendizaje de cantos y que ofrece servicios culturales (ver Grupo de danza Kai Komuiya Uai, 2019).

¹² Esto último es significativo, porque si bien este circuito de intercambios ceremoniales articula los cabildos y asentamientos urbanos con las malocas y comunidades periurbanas —y articula también la gente de centro y la gente de jaguares—, la población indígena mayoritaria de gente de agua no está presente. En §1 veíamos que estos territorios fueron ocupados por magütá y cocama cuando la ciudad apenas se estaba formando y los magütá reclaman como suyo tanto el territorio urbano como el periurbano. En la década de 1990 el finado cacique del Kilómetro 11 inició un proceso de pacto con el pueblo magütá como el único

camino posible para establecer malocas en el territorio del Tacana y de toda la zona periurbana. Este asunto sigue siendo el principal asunto territorial del camino del tabaco.

Referencias

- ALCALDÍA DE LETICIA. (2011). *Caracterización y diagnóstico: Territorios Indígenas*. Plan de Desarrollo “De la mano con la comunidad 2008-2011”. <http://www.leticiacontigo.com/plandedesarrollo/otros.html>
- ALCALDÍA DE LETICIA. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal 2020—2023 “Juntos por una Leticia Mejor”* (p. 25). https://www.asocapitales.co/nueva/wp-content/uploads/2020/11/Leticia_Plan-de-Desarrollo-Municipal_2020-2023.pdf
- ALEXIADES, M., Y PELUSO, D. (2015). Introduction: Indigenous Urbanization in Lowland South America. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 20(1), 1–12. <https://doi.org/10.1111/jlca.12133>
- ALEXIADES, M., Y PELUSO, D. (2016). La urbanización indígena en la Amazonia. Un nuevo contexto de articulación social y territorial. *Gazeta de antropología*, 21(1). <https://doi.org/10.30827/Digibug.42869>
- ANCIANOS DEL PUEBLO FÉÉNEMINAA. (2016). *Fééne fíivo játyime iyáachimihai jínije –Territorio primordial de vida de la descendencia del Centro: Memorias del territorio del Pueblo Fééneminaa Gente de Centro* (J. A. Echeverri, Ed.). Comunidad Chukiki, Resguardo Predio Putumayo; Comunidad de Villa Azul, Resguardo Nonuya de Villa Azul. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3780583>
- BIOLSI, T. (2005). Imagined Geographies: Sovereignty, Indigenous Space, and American Indian Struggle. *American Ethnologist*, 32(2), 239–259. JSTOR. <https://doi.org/10.1525/ae.2005.32.2.239>
- BOLÍVAR-URUETA, E., GIL BORA, D., VARGAS, C., SANTOS, A. A., YUKUNA, W., ECHEVERRI, J. A., ZUMAETA, J., NEJETEYE, F., PAIMA, R., CHEIVA, A. R., FLORES BORA, A., TETEYE, J., ESTELA, H., CUYOTEKA, P., Y LÓPEZ, G. (2019). *Leticia Indígena: Lenguas y territorio desde la experiencia del cabildo de pueblos indígenas unidos de Leticia*, CAPIUL (E. Bolívar-Urueta, Ed.). Universidad Nacional de Colombia; Asociación Namitsai. <https://drive.google.com/file/d/1zVcAjjP6SZBei3LQHlqZC715DQhYnSsS/view?usp=sharing>
- CAMPBELL, J. M. (2015). Indigenous Urbanization in Amazonia: Interpretive Challenges and Opportunities. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 20(1), 80–86. <https://doi.org/10.1111/jlca.12136>

- CASSÚ CAMPS, E. (2014). *El manejo indígena del mundo global: El caso de los tikuna del territorio de Yahuaraca* [Tesis de maestría en estudios amazónicos, Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52909>
- CHERNELA, J. M. (2015). Directions of Existence: Indigenous Women Domestic in the Paris of the Tropics. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 20(1), 201–229. <https://doi.org/10.1111/jlca.12135>
- CONSEJO DE AUTORIDADES TRADICIONALES INDÍGENAS DEL RESGUARDO TIKUNA UITOTO KM. 6 Y 11. (2009). *Fortalecimiento del Consejo de Autoridades Tradicionales Indígenas del Resguardo Tikuna Uitoto Km. 6 y 11 para la construcción participativa de estrategias de gestión territorial y para su difusión (Leticia, Amazonas, Colombia)* (Convenio RLA-C-00-06-00064-00). Fundación Fundaminda; USAID. <https://www.academia.edu/19711109>
- DANE. (2018). *COLOMBIA - Censo Nacional de Población y Vivienda CNPV 2018*. Archivo Nacional de Datos ANDA. http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get_microdata
- DAZA DÍAZ, W., Y MIRAÑA BORA, E. (2017). *Diagnóstico diferencial de las comunidades Capiul, Cihtacoyd y Muttevi de las etnias Ticuna, Yucuna, Miraña, Bora, Andoque, Letuama, Inga, Uitoto, Matapí, Cubeo, Muinane, Murui, Ocaña y Cocama del casco urbano de Leticia—Amazonas*. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo y Artesanías de Colombia, S.A. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/bitstream/001/4243/1/INST-D%202017.%2081.pdf>
- ECHEVERRI, J. A. (1997). *The people of the center of the world. A study in culture, history and orality in the Colombian Amazon* [PhD Dissertation, New School for Social Research]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/3172>
- ECHEVERRI, J. A. (2016). ¿Qué es una comunidad indígena?: Identidad y autonomía territorial en dos comunidades de la Gente de Centro. En G. E. Rodrigues, M. Justamand, & T. S. Cruz (Eds.), *Fazendo antropologia no Alto Solimões: Diversidade étnica e fronteira* (pp. 83–102). Alexa Cultural. <http://doi.org/10.5281/zenodo.3780595>
- ECHEVERRI, J. A. (2022). *La gente del centro del mundo: Curación de la historia en una sociedad amazónica*. Editorial Universidad Nacional de Colombia. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6800358>
- ELOY, L., BRONDIZIO, E. S., Y DO PATEO, R. (2015). New Perspectives on Mobility, Urbanisation and Resource Management in Riverine Amazônia. *Bulletin of Latin American Research*, 34(1), 3–18. <https://doi.org/10.1111/blar.12267>

- FLORES BORA, A. (2012). *Reseña histórica Cabildo de Pueblos Indígenas Unidos de Leticia* CAPIUL. CAPIUL. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5545957>
- GASCHÉ, J. (2009). La sociedad de la “Gente del centro”. En *A multimedia documentation of the languages of the People of the Center*. DOBES-MPI. https://archive.mpi.nl/tla/islandora/object/tla%3A1839_00_0000_0000_000F_59EC_2
- GOULARD, J.-P. (2009). *Entre mortales e inmortales: El ser según los ticuna de la Amazonía*. CAAAP-IFEA. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.3927>
- GRUPO DE DANZA KAI KOMUIYA UAI. (2019). *Memorias del proyecto Ruakido komeki jiyode iemo iyaziki uiñoga: Con las canciones se alivia el corazón y se cuida el territorio de vida* (J. A. Echeverri, Ed.). Instituto Imani, Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia (informe final de proyecto de extensión solidaria). <http://doi.org/10.5281/zenodo.3755151>
- HERNÁNDEZ PUIG, S. (2016). El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad. *Biblio3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21. <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26341>
- IMANI. (2018). *La lengua es espíritu: Cátedra Imani de lenguas nativas*. Wordpress. <https://lalenguaesespíritu.wordpress.com/>
- LEHNER, B., VERDIN, K., Y JARVIS, A. (2006). *HydroSHEDS* [Shapefile]. World Wildlife Fund. <https://www.hydrosheds.org/>
- LÓPEZ URREGO, Á. (2017). Sobre la Gente de Tabaco y Coca en la ciudad de Leticia. *Mundo Amazónico*, 8(2), 119–131. <https://doi.org/10.15446/ma.v8n2.63351>
- MAGNANI, J. G. C. (2019). Antropología urbana en Brasil: De la periferia al centro. *Investiga Territorios*, 0(7). <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/investigaterritorios/article/view/21193>
- MAGNANI, J. G. C., Y ANDRADE, J. (2013). Uma experiência de etnologia urbana: A presença indígena em cidades da Amazônia. En M. Amoroso & G. M. dos Santos (Eds.), *Paisagens Ameríndias: Lugares, circuitos e modos de vida na Amazônia*. Terceiro Nome.
- NIETO, J. C., Y ECHEVERRI, J. A. (2013). “Si esto fuera una maloca de por allá, pues fuera otra historia”: La comunidad uitoto de Florencia, Caquetá. En J. C. Suárez Álvarez & C. G. Zárate Botía (Eds.), *Un río de saber: Investigaciones desde la Amazonia colombiana* (pp. 159–186). Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/56807>
- NIETO MORENO, J. V. (2006). *Mujeres de la abundancia*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia.

- PELUSO, D. (2015). Circulating between Rural and Urban Communities: Multisited Dwellings in Amazonian Frontiers. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 20(1), 57–79. <https://doi.org/10.1111/jlca.12134>
- PELUSO, D., Y ALEXIADES, M. (2005). Indigenous Urbanization and Amazonia's Post-Traditional Environmental Economy. *Traditional Dwellings and Settlements Review*, 16(2), 7–16. JSTOR. <http://www.jstor.org/stable/41747743>
- PICÓN ACUÑA, J. (2009). *Transformación urbana de Leticia: Énfasis en el período 1950 – 1960* [Trabajo de especialización en estudios amazónicos, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/56972>
- RAISG. (2020). *Territorios indígenas* [Shapefile]. Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada. <https://www.amazoniasocioambiental.org/es/mapas/>
- SÁNCHEZ SILVA, L. F. (2012). “De totumas y estantillos”: Procesos migratorios, dinámicas de pertenencia y de diferenciación entre la Gente de Centro (Amazonía colombiana) [Tesis de doctorado en sociología, Université de la Sorbonne nouvelle - Paris III]. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-01127087/>
- SANDVIK, B. (2013). *World Borders Dataset* [Shapefile]. Thematic Mapping API. http://thematicmapping.org/downloads/world_borders.php
- SANTOS ANGARITA, A. A. (2022). *Socialización y adquisición del lenguaje Magüta* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/81439>
- SANTOS ANGARITA, A. A., NEJETEYE, F., YUKUNA, W., BOLÍVAR-URUETA, E., FLORES BORA, A., SANTOS, E., VARGAS PARDO, C. A., MIRAÑA, E. G., FLÓREZ, M. V., Y MAZENETT, L. (2019). *Núcleos de lenguas: Revitalización de las lenguas tikuna, bora, miraña, yukuna y tanimuka por medio de cantos y bailes en CAPIUL, en el contexto urbano de Leticia*. Leticia: Asociación Namitsai, CAPIUL, UN Sede Amazonia, Instituto IMANI. <https://drive.google.com/file/d/1lIXPdhEn8W2kezIrtQYatR-8XcN5CDnL/view?usp=sharing>
- UNIDAD PARA LAS VÍCTIMAS. (2021, junio 30). *Sabedores tradicionales de Amazonas recibieron apoyo para el fortalecimiento de sus costumbres ancestrales*. Unidad para la atención y reparación integral a las víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparacion-colectiva/sabedores-tradicionales-de-amazonas-recibieron-apoyo-para-el-fortalecimiento-de>
- VIECO, J. J., FRANKY, C. E., Y ECHEVERRI, J. A. (Eds.). (2000). *Territorialidad indígena y ordenamiento en la Amazonia*. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/19951>

- YAGÜE PASCUAL, B. (2013). *Haciendo comestible la ciudad: Los indígenas urbanos de Leticia y sus redes desde la Soberanía Alimentaria* [Tesis de maestría en estudios amazónicos, Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/11973>
- ZÁRATE BOTÍA, C. G. (2019). *Amazonia 1900-1940: El conflicto, la guerra y la invención de la frontera*. Universidad Nacional de Colombia (Sede Amazonía); Instituto Amazónico de Investigaciones - IMANI; Grupo de Estudios Transfronterizos - GET. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/imani-unal/20200519031721/amazonia.pdf>
- ZÁRATE BOTÍA, C. G., Y APONTE MOTTA, J. (2020). Las fronteras amazónicas: Un mundo desconocido. *Nueva Sociedad*, 289, 126–137. <https://nuso.org/articulo/las-fronteras-amazonicas-un-mundo-desconocido/>
- ZÁRATE BOTÍA, C. G., Y LÓPEZ URREGO, Á. (2018). Indígenas en ciudades “pares” en la Amazonia, entre la invisibilidad y la territorialidad urbana: Una mirada retrospectiva. *Anuario Antropológico*, 43(2), 113–137. <https://doi.org/10.4000/aa.3203>